

interpretado a las personas y personajes del arte, la política y la literatura que aparecen en este álbum.

Es en realidad una fiesta de gozo, y de fina picardía la que se experimenta revisando las páginas de este álbum. La gracia y el ingenio de Romera, tiene en estas caricaturas una virtud muy alta: hace sonreír y reír de buenas ganas, pero está allí también, como una leve luz cordial, el signo de su simpatía, de su afecto por las gentes de esta tierra, o de donde sean. La nota es justa, medida, ágil y sugerente, pero jamás hiere ni molesta; siempre affuye a los rasgos de su lápiz certero, el signo de su alma buena, de su corazón de niño que le gusta jugar con su ingenio. Ver lo que tiene la vida de alegre o de cómico, aun en los casos en que esa comicidad surge, de la grave compostura de un empingorotado personaje.

Seguramente quien entiende mucho de dibujo, y de las diversas escuelas del género, podrán hablar largo y tendido, elogiando defectos y exaltando cualidades. Nosotros nos contentamos con dejarnos guiar por esa voz secreta de la sensibilidad que nos dice en su elocuencia emotiva lo que siente. Y esta impresión es óptima, Romera ha reflejado en este álbum un capítulo vivo, expresivo y gráfico de la historia actual, inyectándole ese fino humor que es la cualidad cimera de los hombres que tienen una rica y poderosa imaginación.

EN LA BARCA DE ULISES.

<https://doi.org/10.29393/At205-11BUDII0011>

Este libro, en el cual Miguel Luis Rocuant ha reunido sus impresiones de viaje por Grecia, fué publicado en Europa, en español y en francés, obteniendo juicios críticos muy encomiásticos de personalidades de las letras de Francia y España que destacan su alta calidad literaria y el acento interpretativo del autor para remozar la leyenda y la historia helénica en páginas vibrantes de color, de gracia y sugerencia. Ahora en esta tierra, que es la del autor, Nascimento, acaba de publicar

una cuarta edición muy bellamente impresa en la cual se han incluido los dibujos de Henry Spencer.

Miguel L. Rocuant, en este fino y plástico libro, nos permite comprobar una vez más, que no era precisamente la sofrosine la cualidad predominante de los griegos. Por el contrario, vemos a través de su rica y fértil mitología, una inquietud viva y permanente. Artistas, matemáticos y pensadores, no se limitan a dar pruebas de sus conocimientos en las artes o ciencias que cultivan. Van más allá. Dejan que la imaginación tienda sus velos sutiles sobre todas las inquietudes humanas. Un fervor incesante hacia la vida y una ansiedad permanente para desentrañar el misterio del más allá, aureola la vida de esos hombres con una fina constelación de pensamientos, estrellas de su recuerdo que no se han extinguido, pues siguen preocupando a los hombres de hoy.

En la «Barca de Ulises», el viajero, o sea el lector, va guiado por un experto piloto que en un grato periplo lo llevará hacia el pasado y lo traerá a la realidad livianamente. Paseará con él, por el Jardín de Epicuro y comentará bellamente las doctrinas del viejo maestro cuyo divino ideal era el gozo superior de conocer cuanto hay de grande y generoso en la vida humana. Sabrá lo que eran los misterios de Eleusis, con sus fabulosas leyendas, con sus ritos y recónditas incursiones hacia lo desconocido. Visitará la vieja Micenas y sentirá el asombro de la belleza que supo crear aquel pueblo salido de las cavernas de la Tesalia y que vive después una noble existencia, como si cada uno de ellos llevara una estrella que le fulgura sobre la frente.

El libro de Rocuant, es una síntesis en que se evoca con finos y sutiles atisbos psicológicos toda la grandeza que agitó la existencia de un pueblo que enalteció la vida humana concediendo al espíritu su verdadera importancia.